DESVARIOS DE LA FRANCIA,

O RELACION VERDADERA DE LAS demonstraciones disparatadas de alegria, que han hecho en Paris, y otras partes de aquel Reyno, por la muerte imaginaria del Rey de la Gran Bretaña, Principe de Orange: contenidas en vna Carta, que escriviô vn vezino de Parîs à otro de Londres à 18. de Agosto de 1690.

Traducida del Francès, y publicada el Martes 16. de Octubre.

CON OTRA CARTA, EN QVE SE refiere la buelta de Irlanda del Rey de Inglaterra, y su entrada Triunfante en la Ciudad de Londres à 20. de Setiembre.

SEñor mio. Sabeis mi puntualidad en pagaros regularmente el favor, que me hazeis de vuestra correspondencia; pero esta vez me hà sido forçoso retardar vn Correo el satisfaceros tocante à las diligencias que me haviades encargado. Espero con todo no os hà de pesar la dilacion; pues en lugar de vna carta ordinaria, podrà ser que recibais

vna Epiſtola algo larga; ſi lo guſtoſo, y curioſo ſe puede culpar de prolijo, y mas en materia, cuya ſola mencion baſta à abrir las ganas. Serà, pues, vna Relacion exacta de lo que he viſto por mis ojos, y al meſmo propoſito he ſabido de perſonas dignas de todo credito.

La derrota, y diſsipacion del Exercito Irlandès, y la buelta del Rey Jacobo à San German, quando todos los aviſos que ſe publicavan aqui eran anuncios de otra Vitoria incomparablemente mas cumplida, que las que todavia eſtamos feſtejando de Flòru, y de vueſtra Canal, bien os imaginareis lo que havrà mortificado, no ſolo la Corte, pero todo el Reyno de Francia. Mas què direis, quando ſepais lo poco que hà durado nueſtro deſconſuelo, ò por lo menos lo que ſe le hà atraveſſado, para deſvanecerle ſi quiera por algunos dias? En efecto le convirtiò en gozo la gran nueva improviſa, que la Corte hizo publicar la noche de 27. à 28. del paſſado, con triplicada ſalva de la Artilleria de la Baſtilla, à las tres de la mañana, y primero por los Señores Comiſſarios de los barrios à media noche; llamando indiferentemente à las puertas de todos los vezinos, y eſpecialmente à las de los mas acomodados, clamando à toda voz: *Levantaos, hazed fuegos de alegria: el Principe de Orange, y el Mariſcal de Schomberg han muerto.* Vn proclama ſemejante hecho por orden de la Corte, hizo muy brevemente levantar todo el Mundo, y paſſar el reſto de la noche en todas las mueſtras de regocijo, que cada vno ſupo imaginar; ademàs de los fuegos, y luminarias en tanto numero, que parecian haver adelantado el dia en toda la Ciudad. Oyeronſe de repente repicar las campanas en todas las Igleſias, tan recio, y aprieſſa, que es impoſsible no ſe hayan roto muchas. Acompañavanlas muchas Trompetas, Clarines, Tambores, Chirimias, Flautas, Conciertos de Violones, Laudes, Guitarras, y otros inſtrumentos mas ſuaves, haziendoſe empero bien poco lugar entre los otros mas ruidoſos. En todas las calles ſe vieron meſas prevenidas, y ocupadas de los que ivan paſſando combidados, aun ſin conocerlos, à regalarſe con diferentes viandas exquiſitas, y vinos excelẽtes, todo en la mayor abun-

dan-

dancia. Y no ſolo eſto delãte de las caſas de los particulares, ſino en las meſmas Caſas del Ayuntamiento de la Ciudad, por orden del Prevoſte de los Mercaderes. Todos, aſta los mayores Señores, que ivan en coche por la Ciudad, ſe veìan forçados à pàrar, y beber à la ſalud de Su Mageſtad, del Rey Jacobo, y del Principe de Gales, y dezir en voz alta: *El Principe de Orange es muerto*. En muchas partes fueron quemados ſus retratos, y los de la Princeſa ſu eſpoſa, de la meſma ſuerte que ſe havia hecho quando ſe celebrò con fuegos la Vitoria de Floru, y la Naval de la Mar. Las extravegancias, que dictò en eſte trance la indignacion alegre, que el vino encendía cada momento, màs no ſon para contadas, à quien como vos ſigue la parcialidad del Principe contra quien ſe executavan, y que quizàs algun dia nos pedirà cuenta de la deſatencion. Mas entonces eſtavamos bien lejos de ſemejante aprehenſion; y à la verdad, quien no huviera creído à los ſuperiores impulſos, que nos havian pueſto de ſemejante humor? Durante la regocijada confuſion, quien lo paſsò mal, y lo pudo paſſar peor, fueron algunos de los recien cõvertidos, à los quales ſe abrieron las puertas por fuerça, y ſe les hizo gaſtar quanto tenians lo qual particularmente ſucediò à vn rico Droguero del Arrabal de San German. Lo menos era pegarles à las puertas, y ventanas los retratos en eſtampa de vueſtro nuevo Rey, gritando en ahullidos articulados: *Es muerto*. A otros ſe pidiò dineros para redimirſe del ſaqueo; y por fuerça los huvieron de dàr, y juntamente ſufrir muchos baldones. Puedo aſſegurar ſobre mi Fè, que ninguna ventaja que jamàs haya reportado nueſtra Nacion, ni los nacimientos de nueſtros Principes por deſeados que hayan ſido, jamàs han ſido tan feſtejados como eſte ſoñado acontecimiento. Nueſtros Poetas en particular han procurado ſeñalar ſu ſimple credulidad con toda la extenſion de ſus ingenios, y yo pudiera embiaros mucho de lo que han eſcrito ſobre eſte argumento, ſi valiera el porte del pliego. Mas no puedo eſcuſar remitiros la repreſentacion del Entierro, que han querido perſuadir al Vulgo ſe hizo en Irlan-

da al Principe muerto, y aqui hà abierto en lamina vno de los hombres mas habiles en este Arte. Pero presto se le acabarà la lamina con la multitud que se vende de sus estampas.

A esta buena nueva de la muerte de vuestro nuevo Rey, añaden otras muchas de Piamonte, y Alemania en nuestro favor, las quales aunque bien pocos ignoran yà son ellas vino de tabernero, dissimulamos el reparo, por evitar la peligrosa tacha de inconfidentes. En todo caso, si la suerte quiere que se confirmen, no pienso tendrèmos leña bastante con q̃ celebrarlas; y segun esto, muchos se persuaden à que antes que se concluya la Campaña, no nos quedaràn enemigos que combatìr.

Continuaron asta el dia 29. con el mesmo desatino, los Regocijos, y Mascaradas, en esta Ciudad, en Versalles, y en San German en Laya, donde tres, ò quatro mil personas, haviendose juntado, solicitàron, y suplicaron con grandes ansias à vn personage grande, que havia llegado allì à 25. les dixesse, si era verdadera la nueva de la muerte que se publicava: y como algunos criados del Rey les asseguraron no havia cosa mas cierta, y constante, desistieron de la instancia con el otro: y huvo en San German los mesmos excessos que aqui de regocijos, y gastos. Estos exemplos han sido imitàdos en Lion, donde las Tiendas han estado cerradas tres dias, como tambien en otros muchos Lugares. Mas la Ciudad de Sedàn hà passado à todos con este ciego zelo, como vn amigo mio muy digno de fè me lo tiene avisado, haviendo observado con singular curiosidad quanto hà ocurrido. El Domingo 30. de Julio se hizieron allí fuegos diferentes de todos los que antes se havian visto. La Ciudad hizo asta cinco muy grandes à sus expensas, aun sin los de los particulares, que todos à porfia se esmeraron en hazerlos mejores vno que otro. No fuè olvidada la representacion del Principe vuestro nuevo Rey. Viòse en muchos fuegos con vna pipa de Tabaco en la boca. Estava en los dos Arrabales mucho mas alta que el natural, y tambien la Reyna su esposa. Vno, y otro tenian delante, detràs, y à los lados vnos rotulos con la palabra de VSURPADORES en letras grandes.

ces. Se començò la Fiesta delante la Casa del Governador al estruendo de treinta cañonazos, y tres salvas de la mosqueteria de toda la Guarnicion. Tambien hizierõ los vezinos otras tres salvas. Todas las Compañias passaron delante la Fuente-Delfina, que dava vino en grande copia à quantos querian. El estado mayor militar hizo maravillas, y por esto le regalò el Governador con vn muy esplendido Banquete, en que no faltò circunstancia alguna à calificarle dignamẽte de Real. Para avivar más los excessos de la alegria, al sentarse los combidados à las mesas (no cabiendo todos en vna) llegò vn Correo expresso con la nueva de la muerte, que se celebrava; y luego leídas las cartas fingidas, por el Governador, la mandò pregonar en todo el Lugar por los militares al son de Tambores, Violones, y otros instrumentos, con estas vozes: *Vamos, Señores, duplicad vuestro regocijo: el Tirano Principe de Orange muriò. Muriò el Vsurpador.* Confiesso que me corro, diziendoos lo que sonarà tan mal à vuestros oídos, y no escuso añadìr: temo que sabiendose ahì, se crucen muy prontamẽte otras desatenciones iguales, sino mayores, en retorno de las nuestras, aunque no puedo imaginarme passe la tolerancia de nuestra Corte à aprobarlas; pues sabe el respeto que merece la Dignidad Real, colocada en qualquiera merecedor, ù no de ella. Sabe todo el Mundo como nosotros, y otras Potencias, consideramos à Cromvel el mas execrable de los vsurpadores. Nadie ignora como nos confederamos con èl, tratado de hermano de màs de vn Rey. Nadie ignora hazemos lo mesmo con el Sultàn de los Turcos, y le llamamos GRAN SEñOR, siendo el mayor, mas impio, y cruel de los Vsurpadores; y esto mesmo me persuade nos pudieramos contentàr disputando nuestra pendencia con armas honradas, sin valernos de las que son propias de verduleras, y ganapanes, y mas siendo tan contingente, que el tratamiento, que negamos oy ã vuestro nuevo Rey, vengamos en darselo mañana. Mas bolviendo al hecho de las alegrias de Sedàn: cargòse de nuevo la Artilleria, y à cosa de media noche se dispa-

los mas timidos,quitandoles el ſueño. Durò eſte Triunfo toda la noche, y aſta las ocho de la mañana, que los Ingenios literatos del Lugar, diſcurrìan como harìan el Funeral al muerto. Fulano *Hamoir* començò por el Epitafio; pero en verdad no vale que yo os lo embie. El cuidado de hazer la efigie de de vueſtro nuevo Rey corriò por Fulano *Vanvelde*, natural de Leiden, la qual deſpues ſe quemò. Hizo otra para el entierro, al qual todos fueron combidados. Arraſtraronla por toda la Ciudad aſta Torcy: deſpues la colgaron de los pies, y fuè llevada à la Garena, que es el raſtro de la meſma Ciudad. Hallòſe con gran concurſo de pueblo en la ceremonia; y quien entonces luciò mas ſu buen animo, fuè el Señor Hamoir, el qual no sè con qual ſignificacion llevava vn caldero detràs de el ataud. Havia vna Compañia de llorònes. Eſpina el Tambor, llamado por mal nombre el Cor... iva con vn caldero cubierto de vn andrajo negro, en que pegava melancolicamente delante del cadaver. Fulano *Jardon*, natural de Vervie, que ſuele ir en otros tiempos frequentemente à Maſtrique, tambien ſe hà ſeñalado mucho en eſta famoſa accion con cantidad de frioleras, que hà compueſto, y pronunciado en eſtas viſtoſas repreſentaciones. En ellas aſsimeſmo han hecho muy bien ſu parte las mugeres: aſſegurando mi àmigo, y correſpondiente, que muchas de ellas para celebrar mas cumplidamente la Fieſta, participaron à quien lo quiſo, lo que tenian de mejor, y mas guardado. Los de la Villa de *Donchery* ſe moſtraron aun mas locos que los de Sedàn. Los de *Mezieres*, ſe portaron como endemoniados. Aguardo lo que me eſcrivieren de los de *Rheims*, para participaroslo tambien. Lo que ſe ha reparado mas ſingular en los Correos, es, que llegaron todos à vna meſma hora à las Ciudades, y Lugares referidos.

Confieſſo que fuera tiempo de concluir mi leyenda: pero no lo puedo ſin deziros tambien vna palabra de lo que hà paſſado en *Bayeux*, Villa de la Normandia baja. Quinze dias hà que ſe canta allà la muerte de vueſtro Rey, con tal fuerça,

que

que nadie ossa contradeziria sin riesgo de que le apedreen. Hanse hecho alli muchas efigies del supuesto muerto, de las quales vnas han sido arrastradas al desolladero, otras ahorcadas, otras que los carniceros han hecho quartos, como acostumbran las bestias de sus carnecerias, y finalmente no hay indignidad que aquellos dementados Pueblos no hayan executado en ellas, entre el ruido de mil publicos regocijos. Nada menos que en *Bayeux*, se ha hecho en *Diepe*, en esta ocasion. El nombre del Principe de Orange se ha hecho tan odioso, y horroroso entre ellos, que yà no le pueden vèr, ni aun pintado. Havia mas de cien años que en *Diepe* llevava vna Hosteria por Insignia el Retrato de el Principe de Orange de aquel tiempo: pero el Corregidor de la Villa encargò al Huesped, que luego le quitasse. Puso este alguna dificultad en obedecer, representando al Corregidor, era menester hablar al dueño de la casa, no siendo èl, mas que inquilino, y que no fuera justo recayessen en èl las expensas. Mas nada le valiò, y fuè menester obedecer sin mas replica, y poner en lugar de la Insignia vieja, por ordẽ de la Justicia, el Retrato del Principe de Gales, y entretanto fuè llevado à la carcel el Retrato de vn Principe de Orange, que havia sido grande Amigo de la Francia. Assi padece tal vez el justo por el pecador.

Hanme parecido todas estas cosas tan singulares, y extraordinarias, que hè querido comunicaroslas como à mi verdadero amigo, à quien no dissimulo nada. Si acontecieren otras dignas de vuestra noticia, ofrezco avisaroslas à su tiempo. Suplicoos me hagais el mesmo gusto de vuestra parte, de lo que os parezca, que lo merezca. Mas sobre todo, pidoos encarecidamente no me digais nada, que no tengais bien averiguado, imitando en esto à Vuestro muy humilde, y obediente servidor N.

CAPITVLO DE LA CARTA DE DIEZ Y SIETE DEL Año tercero, sobre las materias del tiempo, al mesmo proposito, dada à primero de Octubre 1690.

MAs que dirèmos (Señor) de la locura que aun dura en muchas partes de la Francia, tocante à la muerte imaginaria del Rey de la Gran Bretaña? Forçoso es confessar es vno de los acaecimientos mas extravagantes del presente siglo. Emprendiòse alguna vez dàr por vivos despues de su muerte algunos Principes de la esfera superior, y aun con trabajo se quedò convencida de insubsistente la semejança de los Impostores. Mas no sè que en las Historias se halle exemplo de que hayan querido hazer passar por muerto vn Principe, que actualmente parece delante de sus Exercitos, y cuyas hazañas pruevan bastantemente à sus enemigos, que es vivo: y mucho mas se reyrà la posteridad (dado que lo crea) que se hayan encendido fuegos, y hecho alegrias publicas, y solemnes, à causa de su muerte. Dijeos algo acerca desto en mi carta antecedente. Verdad es que entonces se publicavan muchos hechos que parecian dudosos, y poco dignos de Fè: sobre todo à causa de las indignidades, que se mezclavan entre ellos. Pero vienen cada dia tantos avisos, que confirman lo mesmo, que yà no es licito dudarlo. Basta dezir, que entre los regocijos, que se han hecho en las Provincias de Francia, à imitacion de la Capital del Reyno, la muerte del *Principe de Orange* ha sido solemnizada en Orange mismo, Ciudad soberana de su Principado, con fuegos de alegria, y vn *Te Deum* cantado en presencia del Parlamento, que fuè obligado asistir à la celebridad, con ropas de escarlata, para dàr gracias à Dios desta falsa nueva, aun escusando referir muchas circunstancias indignas de ser contadas: por las quales queriendo escurecer la memoria deste Principe, que pregonavan muerto, han acertado mejor, y mas cabalmente, que pensavan. Pues en vn sentido es verdadero que yà no hay *Principe de Orange*, y que este nombre tan ilustre como es, deve quedarse sepultado en la Vitoria,

que

que poco hà reportò, para dár lugar al que possee, en virtud de vna Dignidad mas eminente de la qual hà acabado esta Vitoria la decision.

Mucho se pudiera dezir sobre esto: mas qualquiera facilmente lo puede pensar sin expressarlo. Creo con todo, fuera injusto culpar de semejantes excessos à toda vna Nacion, y querer hazer desto vna regla general, para juzgar de su Genio, y de sus Maximas. Estos son torrentes que passan, y arrastran tras su curso, lo que encuentran en su camino; pero despues de passados no se haze caso de ellos. Mas sin embargo si sucediera algo semejante en otros Payses, què juizio no se haria de ello? Què de reflecciones maliciosas? Què no se dize del Partido de las Potencias Aliadas, con el pretexto de sus inclusiones con Inglaterra? Què seria, pues, si se huvieran desmandado contra algun Rey, sobre la voz falsa de su muerte? Si huvieran por ella encendido fuegos de alegria, y obligado sus propios subditos à convertir su luto en tonos de Triunfo? No dirian los emulos, que este es el mal fruto, y caracter del Espiritu de sedicion, cuyas consequencias ofenden al Interès de todos los Principes. Què de exclamaciones no se harian sobre este hecho inaudito, y sin exemplo? No se alegaria al contrario la moderacion de muchos Potentados, sobre los infortunios de sus enemigos, y especialmente la del Emperador Carlos Quinto, el qual despues de la Batalla de Pavia, y la prision del Rey Francisco Primero, no quiso que se hiziessen fuegos de alegria, diziendo: *Era menester llevar el luto por las Vitorias, que se ganavan contra Christianos, en lugar de celebrarlas con fuegos de alegria.*

CAR-

CARTA ESCRITA DE LONDRES A VEINTE Y SEIS de Setiembre 1690. en que vn Amigo dà à otro la primera noticia de la buelta del Señor Rey de la Gran Bretaña de ſu expedicion de Irlanda, y de ſu entrada Triunfanée en aquella Ciudad à 20. del meſmo mes.

SEñor mio. Muy juſta era la embidia, que v.m. me manifeſtó, quando la Fortuna regalò mi curioſidad con la ocaſion del Viage de Bruſelas, à eſta Ciudad: ſiendo conſtante, que de pocas de Europa es tan apetecible la viſta, como de eſta, por las muchas circunſtancias, que la hazen admirable, y eſpecialmente ſu deſmeſurada grandeza, que por confeſsion de los meſmos Franceſes, excede à la de Parìs: la magnificencia de ſus muchos Palacios, y Edificios publicos, que acomodados à la ſimetria de las calles, indeciblemente la adornan, quitado empero lo ſenſible de los dedicados al Culto Divino, que mas facil nos ſerà ponderar ahí, quando nos bolvamos à vèr. Dexo de hablar de las inmenſas riquezas de eſta Inſigne Poblacion, que bien mueſtran lo que deve à la Providencia ſuperior, y al beneficio de haverla conſtituído por vno de los Emporios mas capaces, y frequentados de quantas Naciones comercian en ambos Mundos. A que dignamente correſponde la inumerable multitud del Pueblo el mas perfecto del Orbe en la diſpoſicion, aptitud, y facciones: dotes empero comunes à todo el Reyno que le adquirieron el nombre de Pays de Angeles, lo meſmo (ſegun me han dicho) que ſuena en ſu lengua la palabra *Engelland.*

Mas confundido, y deslumbrado de tantas maravillas, no hecho de vèr, que me alejo de la materia, por la qual fuè mi animo hazeros eſta Carta, y deziros como mi buena dicha quiſo colmar mi ſatifacion, reſtituyēdo à eſta Ciudad en mi tiempo la Corte ſu mayor, y mas apreciable ornamento.

Concluydo, pues, por el Rey lo principal, y mas eſſencial de la expedicion, con que emprendiò perſonalmente reſtaurar à ſu Corona la de Irlanda, y deſterrar de ella Franceſes, que ſe la te-

tenian vſurpada; llenando de la Gloria, y Fama del ſuceſſo, à toda la Chriſtiandad; à 20. deſte mes, vimos la Triunfante entrada, que de buelta executò aqui. Referirè con todo à V. m. pocas particularidades de ella, ſabiendo ſe forma en varios Idiomas la Relacion puntual, por lo que merece la ſepa todo el Mundo.

Vino Su Mageſtad deſde Binſon, con acompañamiento adequado à ſu Dignidad, y à la ſolemnidad del dia. Alli ſe aparecieron ſeis Damas eſcogidas en eſte Reyno de la hermoſura, veſtidas de raſo blanco, con cabos encarnados, imitando el trage al Eroyco de los ſiglos antiguos. Quatro de ellas, ſembravan flores en el camino del Rey, y las otras dos llevavan vna Corona de Laurel, reſucitando los eſtilos de los Triunfos Romanos antiguos, en ocaſion que igualava la cauſa, ſi no la paſſava. Fuè recibido en ſu Corte con increyble aplauſo, y regocijo de todos, paſſando debajo de diferentes Arcos ſuntuoſiſsimos, y de varia Arquitetura, porque ſe multiplicaſſe el guſto en la variedad: y en vna palabra, jura eſta gente, que jamàs ſe hà viſto coſa tan perfecta, ni de magnificencia igual. Pues de tanta Nobleza, de tantos Cavalleros, y Pueblo fuè conforme la aclamacion.

A la noche huvo inumerables fuegos artificiales de diverſas raras, y viſtoſiſsimas invenciones; ſobre todo en la Plaza Mayor. Pero lo que ſigue no devo eſcuſar deziros; nos hiriò ſenſiblemente la viſta, à todos los Payſanos, que nos hallavamos aqui, por lo que nos criamos en el reſpeto, y veneracion devida à las Perſonas Sagradas, y Soberanas. Y fuè vèr ſalir de la Caſa de la Ciudad, doze Perſonages en habito de Juezes, con los quales ſacaron la Eſtatua del Rey Chriſtianiſsimo, y la llevaron à la Plaza, colocandola en medio del mayor concurſo, donde haviendo hecho deſocupar vn eſpacio competente, ſe ſentaron los doze Juezes en forma de Audiencia, è hizieron Proceſſo à la Eſtatua, ſobre diferentes Articulos, que con otro Correo ſe remitiràn: y oìdos los Avogados de vna, y otra parte, fuè el Rey Chriſtianiſsimo, (cauſa horror el

eſ-

eſcrivirlo, como la causò la meſma ficcion) ſentenciada ſu Efigie à ahorcar, ſer hecha quartos, y deſpues quemada, haviendo coſtado la repreſentacion mas de quinientos Doblones. Y como no pudieſſemos diſsimular nueſtra eſtrañeza à algunos Cavalleros Ingleſes, diſcretos, y practicos de nueſtra Lengua, nos reſpondieron havian hecho en toda Francia, y eſpecialmente en París, coſas aun mas atroces contra Sus Mageſtades Britanicas, en cuya vengança fuè repitiendoſe por todas las Parroquias la meſma Fieſta que en la Plaça Mayor. Dios guarde, &c. Londres à 26. de Setiembre 1690.

Con Privilegio de Su Mageſtad, y las licencias neceſſarias.

En la Imprenta de Bernardo de Villa-Diego, Impreſſor de Su Mageſtad.

Vendenſe en la Tienda de Andrès Blanco, Mercader de Libros, en la Puerta del Sol, à la entrada de la Calle de las Carretas. ¶ *Y en la miſma parte ſe hallarà el Manifieſto de los Motivos que han obligado à S. A. R. el Señor Duque de Saboya, para declararſe en favor de los Aliados.*

Aſsimiſmo ſe hallarà en dicha tienda, y no en otra parte, el Tratado, y Reglas Militares, eſcrito por el Excelentiſsimo Señor Don Franciſco Annio de Agurto, Governador de los Payſes Bajos de Flandes.

Otro libro intitulado: Cartilla, y Explicacion de la Theologia Moral.